



Viaje al corazón de nuestra tierra

Medio Ambiente, 16/04/2017

Muchas veces hay que hacer un giro de 360° no solamente para cambiar la conciencia sino para ver la misma realidad. Basta viajar por nuestro país, recorrer las ciudades del interior de las provincias y vas a encontrar una variada diferenciación social que no es la misma que solemos ver recorriendo la provincia de Buenos Aires.

Esa diferenciación que marco va desde lo laboral hasta lo alimentario. No son curiosidades, son aspectos diferenciales de un pueblo a otro. De carencias diferentes. En cada viaje al interior del país difundiendo mis libros en las escuelas o bibliotecas necesito de monedas y cambio sencillo que no uso en la ciudad que vivo, Campana. Un oasis en medio de esta crisis sociopolítica. Un oasis que no usa monedas, ya no tenemos monedas ni cambio. Vas con 100\$ a un comercio campanense y te volvé sin vuelto. En una ciudad entre cerros tenés que llevar el cambio y pagar los 13,50\$ que gastás. Diferencia primordial que he encontrado y me he dispuesto a estudiar sociológicamente.

Ellos no saben de tarjeta para colectivo, por 8\$ rigurosamente pagados con monedas o cambio te llevan de una pueblo a otro distante más de 40 km. El sencillo mueve al pueblo y a sus vecinos.

Estamos inmersos en una sociedad nacional de crisis social. En las grandes ciudades el impacto se siente. Es estas pequeñas poblaciones es parte de su organización social comer un plato de locro de trigo, sin carne, claro. Es un lujo comer un gigote con cuatro cubitos de carne de llama y de papa.

Son ellos ciudadanos de nuestra República Argentina perdidos entre cerros y montañas. Olvidados en el tiempo y en espacio. En sus casas de adobe y techos de paja sueñan con el día que sigue tener un plato de comida para todos los integrantes de la familia y cuando no lo hay solamente come el jefe de la familia y los niños van a las escuelas y toman el mate cocido que los maestros rurales han comprado juntando su magro sueldo para que al menos ellos tomen un desayuno y coman un pedazo de pan.

De ellos tenemos que aprenden cómo se sostienen en el tiempo, sin contaminarse con apenas unas monedas y subsisten día tras día.

El tema de la contaminación empieza a preocupar a hombres y mujeres inquietos con la presencia de mega mineras que están empezando a explorar las zonas para extraer minerales.

El compromiso es de cada uno. Cada uno de nosotros debemos y tenemos que aportar una evolución personal, no en lo material sino en lo emocional y en comprometerse con causas necesarias para seguir nuestro ADN sin contaminación.

Cada viaje de investigación que realizo al corazón de la tierra nuestra, de difusión de mis libros, promoción de la lectura o del mismo turismo cultural es un paso a mi forma de vivir, a esta filosofía de vida que llevo como escritora emprendedora, investigadora cultural. Todo lo demás del aprendizaje se da adjunto y subyacente que me aporta un cimiento sólido en esta manera de observar y relatar al lector.

Lo social debe comenzar por el cambio de uno mismo y lo ambiental es la contribución para mantener nuestra tierra en las condiciones que ha permanecido por millones de años. No permitiendo que el uso del cianuro para disolver el oro en un cinco por mil mate o aquellas mineras que trabajan los 360 días del año, las 24 horas moliendo piedra o aquellas otras que usan el

ácido sulfúrico para obtener el uranio. Solamente para citar unos pocos ejemplos que he estado conversando con los vecinos de estos cerros.

En cuánto a lo ambiental ya no depende del cambio de uno mismo sino depende de los gobiernos y de las grandes empresas. Uno puede resguardar la tierra no entregando la licencia social diciendo -Basta de saqueo para muerte; si la política del gobierno sigue ofreciendo a las mega minerías sus licencias políticas, poco podemos hacer. O mucho, como lo están haciendo los famatinenses y los chileceteños que afirman y que ratifican que no habrá mega minería contaminante a cielo abierto en el Cerro Famatina porque no otorgarán la licencia social y esta resistencia no es precisamente una inyección mediática, es cotidiana, diaria y organizada entre las comunidades resistentes.

Defender nuestros recursos mineros es defender el agua, defender la vida, defender los millones de años de la tierra.

Pude averiguar que hay 30 proyectos con factibilidades en Argentina por los gobernantes y empresarios que están listos para la inversión de capital para desarrollar el potencial minero argentino en estas tierras.

Como propia visión puedo decirles que no es el mismo cielo abierto que he recorrido el de la extensa Patagonia que el de Los Seismiles, ubicados en Catamarca, paso de San Francisco, Paso internacional a Chile donde ya se visibilizan trabajadores explorando la zona que van y vienen por caminos entre ambos países. Solamente hay que hacer la ruta hasta el paso fronterizo para ver el camino de exploraciones con grandes camiones y campamentos que comienzan a establecerse en la región. El lector pensará su propia conclusión.